

EL ADALID CATOLICO

PERMANENTE.

1. Este semanario tiene por objeto afianzar el espíritu cristiano en las familias.
2. El número suelto vale 5 centavos, la suscripción anual \$ 2-00. Los pagos serán adelantados.
3. Las correspondencias y pagos diríjense al Dr. Víctor De Grève, Redactor y Administrador, San José, Apartado 452.

AVISO.

Aquellas personas, á quienes se entregara ó mandara este semanario, son consideradas como suscritores si no lo devolviesen.

LA REDACCIÓN.

CALENDARIO.

- Dom. 14 de Julio.—S. Buenaventura, Cardenal Obispo, Doctor de la Iglesia.
- Lunes 15.—S. Enrique, rey de Alemania.
- Mart. 16.—Nuestra Señora del Carmen.
- Miérc. 17.—S. Alejo.
- Juev. 18.—S. Camilo de Levis, fundador de los Clérigos Enfermeros, Patrón de los Hospitales.
- Viern. 19.—S. Vicente de Paúl, fundador de los Lazaristas y Hermanas de Caridad.
- Sáb. 20.—S. Jerónimo Emiliano, fundador de los Somoscos.

“El Adalid Católico.”

“Respetar las opiniones” suena como precepto sacrosanto en el Decálogo de la moderna civilización. Sin más rodeos pongamos desde luego una pregunta, y demos la respuesta. Pregunta: ¿Cómo se observa ese precepto? Respuesta: Los heraldos, ó si se quiere, los voceros de la actual cultura respetan las ideas que llenan la bolsa y que dan de comer y que apagan la sed de placer. ¿No es verdad? La sociedad “á la altura del siglo,” como suele decirse, aplaude las doctrinas, no por su fondo de verdad y de justicia, sino porque algunas—la doctrina masónica—facilitan protección y promueven á entradas más pingües; y porque otras—la protestante—traen consigo salarios pagados en oro americano ó li-

bras inglesas; y hasta la enseñanza judía se venera, porque en el Talmud faltan algunos difíciles preceptos que obligan á los cristianos—por ejemplo, el séptimo: no hurtar—y porque los judíos hábilmente encubren los robos y los delitos bancarios con condecoraciones, con cintas y medallas. En este arte, *no santo*, sacáronse premios en nuestros días algunos judíos de Francia y de Italia. Y ¿la doctrina católica? Se menosprecia; porque los prohombres de nuestros tiempos la ven severa y regañona, con cara de Némesis. La conciencia sabe manejar bien el pincel. Mas estos señores tienen pretextos para dar colorido agradable á sus antipatías respecto de la doctrina católica; gastan humos de hombres de bien. “La doctrina católica, *dicen*, anda errada; es fanatismo, es extremo inaceptable; y si no es fanatismo, á lo menos es cosa anticuada, en disonancia con el moderno pensamiento y con las aspiraciones de nuestra centuria. Así *dicen*; si también lo *piensan* y lo *sienten*, este es asunto sobre que no discutimos. Pues, nó, señores, les diremos; el catolicismo es la verdad, la verdad neta y límpida, la verdad sin mixturas ó añadiduras. Y ¿queréis la prueba? Hela aquí con su brevedad elocuente: La doctrina católica es siempre la misma, y sólo la verdad es inmutable. Por lo contrario, las opiniones no católicas que cambian como veletas, no pueden por lo mismo ser la verdad. Y lo lindo del caso es que siendo verdad el credo católico, á éste queda reservado el triunfo. Ni hay para que dudar de ello. Cristo lo ha dicho: *Veritas liberabit vos*. Y además recordad los hechos. Cuántas opiniones erróneas é injustas no ha visto nacer y morir el catolicismo. Diríase que para otra cosa nõ nacieron sino para aumentar sus trofeos.

Y vaya un segundo argumento. La doctrina católica se basa sobre los dogmas del Evangelio y sobre las enseñanzas de la Iglesia. Éstas y aquéllos vienen de Cristo. Cristo es la verdad. *Ego sum veritas*. Luego no puede no ser verdadero lo que por consecuencia lógica de ellos se deriva.

Por fin, ¿no nos enseña esto la experiencia de hoy día? El que lee periódicos serios, portavoces verídicos de las disposiciones modernísimas, descubre en el fondo una vuelta á la idea católi-

ca. Sí, amigos, los sistemas políticos y las sociedades religiosas y las doctrinas filosóficas, que fueron desafectas al catolicismo, están emprendiendo imponente peregrinación á Canosa. Las enseñanzas anticristianas acarrearón males gravísimos y numerosos. Los atentados, entre otros, perpetrados en estos últimos años en Francia, han despertado de su letargo de indiferencia á los hombres ilustres de aquella nación. Ravachol había sembrado el pánico y la consternación y el luto por las calles de París. El tribunal preguntó al reo si creía en Dios. ¡Qué pregunta!, replicó el desgraciado, ¿acaso habría cometido mis delitos si creyera en Dios? Y su compañero Henry, el que hizo volar el café *Terminus* aclamó ante los jueces la conciencia *laica*: "No reconozco—dijo insolente—no reconozco otro tribunal que el de mi conciencia." ¡Bravo, estos son los frutos de la descatolización! Y Madame Severine, una publicista libre-pensadora de fama—la llaman la Luisa Michel literaria—confiesa: "Cuando el hombre deja de ser creyente se vuelve malvado. La juventud de las escuelas sin catecismo me espanta. Una ola de barbarie hemos formado." ¡Tanto barro ha chaparreado la opinión anti-católica! Lo que más contundente me parece en el particular es la confesión del Director General de las cárceles francesas: "El aumento de los crímenes va en proporción directa con la disminución de la religión." Todo esto ¿qué prueba? Que sólo el catolicismo, que es la religión verdadera, puede ser base y fundamento de la moral y del bienestar material.

Luchar, pues, por la doctrina católica, por su verdad y su ley, ésta es la misión de nuestro semanario. Defendemos principios, no atacamos personas. "In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas." La profunda sentencia del Obispo de Hipona será la regla de nuestro trabajo

No nos disimulamos los tropiezos que tenemos que pasar. ¡Además de los gajes acostumbrados de periodista, tendremos emolumentos extraordinarios! Dificultades inherentes á la empresa y molestias de afuera. Hasta los amigos pretenderán sacarnos de las casillas con los *pericula ex genere, pericula ex gentibus, pericula ex falsis fratribus!* No importa. En el nombre del Señor empezamos la obra. Si Él la prospera, sea bendito; si Él permite que las olas de la contradicción se lleven el frágil bajel, adoraremos su Voluntad. ¡Adelante! Para combatir por su fe y sus opiniones, todo hombre es soldado y el soldado es héroe aunque muera so-

bre la brecha. Si alguien—no por engaño de propia fantasía, sino por indicación de amigos leales—se cree llamado al apostolado del periodismo, debe lanzarse en medio de la sociedad, su pluma debe deslindar los terrenos del bien y los del mal, y debe clamar á los buenos: "¡Alerta! he aquí el mal, vuestro adversario; resistidle con caridad cristiana y con cristiana energía." Esto es lo que nos proponemos; es la defensa pacífica y legítima de la idea católica. Lo que crece en estos mundos de Dios, lo llamaremos con su nombre; daremos su fiel retrato en estas columnitas y exhortaremos á los católicos sea siempre su palabra de orden:

¡MUERA EL ERROR; VIVA LA VERDAD CATÓLICA!

Lo de los palos.

¿Y qué milagros hacen estos palos? Oímos esta pregunta al pasar por la puerta de una zapatería. La dirigió un artesano á un desvalido mendigo. Nos llamó la atención la desfachatez del interlocutor. Probablemente estaría ebrio, nos parecía. Mas el *señor* artesano la debió de aprender de otros señores *artesanos* que la ponen también sin haber empinado el codo. ¡Abajo los santos!, claman estos malandrines; el culto de los beatos es superstición, adorar los palos es tontería, la leña y la piedra no hacen milagros, y otras chocheces del mismo calibre.

Pues bien, amigos, lo de los *Palos* lo tiene bien puesto y bien asentado el catolicismo. Nada más cristiano—no ¡qué digo!—nada más NATURAL que venerar á Dios y á sus santos en sus imágenes. ¿No podría yo recordar ante el retrato de mi madre sus virtudes y sus enseñanzas? ¿no podría ante la fotografía del amigo difunto permitirme consoladora, amiga conversación? y en la fe de una vida de ultratumba y en la esperanza de una bienaventuranza futura, ¿no podría suspirar para que el amigo me ayude á que nos una un día el premio de la felicidad? Pues, el culto de los santos no es otra cosa. Es á lo menos un derecho de hombre, una libertad de opinión, una prerrogativa del corazón humano; y los sensatos añaden que es un deber. Bien corto de alcances debe ser el que suelta disparates tan mayúsculos como los apuntados; álguien dijo que archibobo ó archimalvado debía de ser el que no se rinde á los argumentos que evidencian el culto de la santas imágenes. El Catecismo trata del asunto en la Lección 37. Mas

en vez de perder tiempo en razones que saltan á la vista, voy á contar un cuento que no es cuento, porque es realidad. Ha sucedido el hecho el Viernes Santo de este año á las tres de la tarde. Indicamos la hora porque los parlanchines con las truncas biblias lo ponen todo en duda, menos su competencia que es más que dudosa.

Vamos al cuento. En una aldea de Francia, en Saint Gervasy, vive una señorita de 39 años. Su nombre es Clara Grégoire. Es piadosa como un ángel, alegre como la inocencia. No siempre ha sido tan alegre. Á principios del pasado año le acometió un mal; rápida parálisis la atormentaba. Quince meses sufría con resignación y oraba con confianza. El brazo, la pierna, todo el lado izquierdo, y hasta la lengua se volvieron insensibles. La fervorosa cristiana se arrastraba sobre dos muletas para poder oír la misa. La desahuciaron los médicos. La impotencia del saber humano encendía más viva su esperanza en Dios.

Veneran en Saint-Gervasy un Cristo milagroso. La imagen está en un oratorio que corona la cima de una colina, cuyo nombre es Pechicar; y el camino pedregoso y difícil, que lleva al Oratorio, adornan las catorce estaciones del Via-Crucis.

Era el 12 de Abril. Clara Grégoire estaba rezando en su cuarto. Llamando á los de la casa, les manifiesta su deseo de hacer por la tarde el vía-crucis, subiendo como puede, la falda del Pechicar. La oposición fué formidable. Mas la confianza en Dios venció. La señorita empieza la devota y dolorosa peregrinación. Con pena grande se mueve de una estación á la siguiente. Llega á la XIIIª. . . . Termina las preces y suspira:

Madre llena de aflicción
Haz que de Jesús las penas
Me sellen el corazón.

De repente, experimenta Clara una conmoción en todo su organismo, la sacude con violencia un secreto poder. Se levanta, echa sus muletas, rehusa el apoyo de sus amigos, todo indicio de parálisis había desaparecido. Sola sube la cuesta y va á dar gracias ante el Cristo de Pechicar.

¿Será de palo ó de piedra la imagen? Si me lo preguntara el curioso artesano aquél, no podría decirselo. Mas cierto es el hecho, y esto es lo que importa. Pues los mismos protestantes no se fijan en la calidad de las imágenes. ¿Se

rendirán los recalcitrantes *sabios* ó imbéciles á la realidad de los hechos? Nó; porque ellos son *protestantes*. Ellos se creen llamados á *protestar* contra el buen sentido y contra la evidencia. Tanto peor para ellos. Lo bueno es que Dios, á pesar de las protestaciones de los *protestantes* sigue haciendo milagros ante las imágenes de sus santos. De los protestantes podemos decir lo que David decía de sus enemigos: "*Deus irridet eos.*" Dios se burla de ellos.

Para concluir añadiremos la siguiente circunstancia que llama nuestra atención. Cuando el Gobierno sectario de Francia desterraba de las escuelas á Dios y el catecismo, se dedicaba la señorita Clara Grégoire á la enseñanza religiosa de los niños que frecuentaban las malas escuelas. Cada día, de 11 á 12, enseñaba el catecismo, preparaba la juventud á la confesión y comunión. Por aquel entonces nació el proyecto de construir un Via-Crucis en Pechicar. Clara reunía las personas que había llevado á la 1ª comunión y las insistía pagasen una de las 14 estaciones. Lo hicieron y erigieron la XIIIª

NOTICIAS.

PASTORAL.—Hemos leído la hermosa Pastoral que el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Guatemala ha dirigido á los fieles de su Arquidiócesis, con motivo de la consagración de la misma al Sagrado Corazón de Jesús. En ella desarrolla magistralmente y con uncción apostólica los tres puntos siguientes: 1º Razones en que se funda la devoción y la consagración al Sagrado Corazón de Jesús; 2º el espíritu que debe guiarnos al celebrarlo y 3º los frutos que puede esperarse producirá en provecho de ambas sociedades religiosa y civil. Tan importante trabajo es en verdad un monumento de ciencia y de celo del Ilustrísimo Señor Casanova, que á no dudar producirá los efectos que de él aguarda, siendo uno de ellos el pronto regreso del Pastor proscrito á su amada grey. También nos parecen de valor los escritos del señor don Jesús Fernández que con ocasión de la indicada solemnidad han aparecido en *La Semana Religiosa* de Guatemala.

EL SALVADOR.—De allá oímos las desgracias de los Ezetas. Sacamos de *La Verdad*:

"Antonio Ezeta, ya medio loco hace algún tiempo, se cayó de un lugar bastante elevado y se cortó la lengua, quedando convertido en un idiota mudo. Bah! Balaá! Beé!, es todo cuanto

dice el *invencible* D. Antonio. En ese estado está actualmente en un manicomio de San Francisco.

Por lo que respecta á Carlos Ezeta, sabemos que en uno de los viajes que hizo en estos días de París á Bélgica, una partida de amigos de lo ajeno, le robó todo lo que llevaba á él y á su compañero, que según dicen era un jugador alemán. Les dejaron atados á un árbol, en calzoncillo. Don Carlos les pidió por Dios que le dejaran la vida y siquiera esta prenda de ropa. El compañero de don Carlos cuenta que éste lloraba como un chiquillo y que ha quedado tan asustado, que hasta en sueño se le oye llorar y clamar: ¡ladrones! ¡me roban! ¡socorro!

NICARAGUA.—A propósito del canal reproducimos las siguientes líneas de Mr. Richaud, escritor y diplomático de los Estados Unidos: "Zelaya desea ardientemente la apertura del canal de Nicaragua y esta muy empeñado en demostrar al gobierno norte americano que con la apertura del canal obtendrían los Estados Unidos, una notable economía de tiempo y de dinero, puesto que no se verían en la necesidad de sostener una escuadra en el Atlántico y otra en el Pacífico, y para pasar de uno á otro Océano no tendrían que ir hasta el cabo de Hornos, sino pasar por el canal, con lo cual sólo emplearían cuatro días."

ARGENTINA.—El futuro Arzobispo de Buenos Aires, será Monseñor Uladislao Castellano, Obispo titular de Antriato. Figura en primer lugar en la terna que el Senado ha mandado á la Santa Sede.

AUSTRIA.—Tuvo lugar un cambio ministerial á causa de las intrigas y ataques judaico-masónicos de la Cámara de Hungría. El Nuncio de Viena, á fin de mantener la unión entre los católicos, que valerosamente se defienden, hizo un viaje á Hungría dando instrucciones á los Prelados. Tanto furor causó este proceder del todo correcto, que se manifestó de modo nada menos que insolente, haciendo alusiones inconvenientes á la persona del anciano Pontífice. Para conservar su decoro ha juzgado oportuno el conde Kalnoky, Ministro del Exterior, renunciar su puesto. No quería ser instrumento servil de las logias. Estas esperan que también Mr. Agliardi, el Nuncio Apostólico, sea revocado á Roma. Hasta ahora han esperado en vano.

Al separarse, el conde Kalnoky ha recomendado al Emperador para sucesor suyo el conde Golochowsky cuyo nombramiento está ya hecho.

El conde Golochowsky es polaco; fué varios años miembro de la legación de París, donde se casó con la princesa Ana Murat; y en 1887 fué nombrado Ministro de Bucarest.

VARIEDADES.

A SAN VICENTE DE PAUL.

ODA SAFICA.

Del dolo inmune cándida tu alma
Cual es sencilla la paloma pura
Del divo Numen mística figura,
Fué, ¡oh Vicente!

Fuego sagrado, que doquier inflama,
Ardiente foco que el entero mundo,
Quemar quisiste con tu amor divino,
¡Oh san Vicente!

Céfiro blando, que la vida alegra,
Brisa suave, que las penas templa,
Fué tu dulzura meritoria, grata,
¡Oh san Vicente!

Cual rosa viva, que entre espina mora,
De Cristo santo su penar seguiste
Fuerte, constante en todos tus dolores,
¡Oh san Vicente!

De las pasiones las soberbias ondas,
Firme rompiste, que en la vida rugen
Cual ruda peña en tumultuosa mar,
¡Oh san Vicente!

Al puerto libre de mundanos bienes
Feliz llegaste, cual la carabela
Al ponto lanza su pesada carga,
¡Oh san Vicente!

Hasta la muerte al obediente Cristo
Has imitado, valeroso atleta,
Manso cordero de obediencia fuiste,
¡Oh san Vicente!

Párvulo grano del poder divino,
Árbol, hoy, firme de celeste fuerza
Que al orbe cubre su tupida copa,
Eres Vicente.

Goza, ¡oh Vicente! de la gloria eterna
Goza, no olvides á los hijos tuyos
Que en este valle luchan por amarte,
¡Oh san Vicente!

A. B.

Tip. de San José.